

AGUASCALIENTES PREHISPÁNICO

Un testimonio plasmado en piedra

Mario Arturo Palacios Díaz

De las primeras manifestaciones que el hombre dejó en su paso por el mundo se plasmaron en piedra; es decir, representaciones que actualmente son conocidas como pinturas rupestres.¹ Éstas se remontan hacía los tiempos de los primeros pobladores que fueron apareciendo a lo largo y ancho del continente americano, ya que son una evidencia de su antigüedad y distribución, así como de su posible origen asiático.

En el caso de México, se han localizado pinturas de más de 10,000 años de antigüedad aproximadamente;² por ejemplo, las localizadas en la península de Baja California. Dichas pinturas son consideradas un estilo particular dentro de la historia del arte mexicano, que sólo se desarrolló en la península californiana, tal estilo es nombrado “Gran Mural”. Las manifestaciones pictóricas aquí presentes son, sin duda, las más impresionantes en el continente, si no es que en el mundo, esto por su enorme tamaño y

¹ Estas se han descubierto distribuidas en gran parte del territorio mexicano.

² Desde 1955 el principal medio para determinar la edad de los restos orgánicos, como huesos, conchas y plantas ha sido la datación con carbono radiactivo o mejor conocido como Carbono 14 (C14). Esta técnica fue descubierta por el físico estadounidense Willard F. Libby, a quien se le concedió el premio Nobel de Química en 1960 por dicho logro. Consulta en <http://www.selecciones.com/acercade/art.php?id=76>.



compleja diversidad de símbolos y motivos abstractos. Las pinturas en la península –refiere Enrique Hambleton– son muy variadas. Además del estilo mencionado, hay otros tan diversos que van desde representaciones simbólico-geométricas policromas hasta pequeñas y toscas representaciones de figuras humanas, de fauna terrestre y marina. Se distinguen también por la calidad de su ejecución.³ Sin embargo, de todas las manifestaciones en piedra hasta ahora localizadas en el continente ninguna tan compleja y completa como el Gran Mural de la península de Baja California (véase foto 1).



Foto 1: Sierra de San Francisco, Baja California Sur. Enrique Hambleton.

Ahora tal como dice su nombre “rupestre”, hace referencia al soporte en el que se plasmaron los motivos: la roca (del latín *rupe*). Las técnicas para elaborar la pintura con base en diferentes materias primas han sido descifradas gracias al avance en los estudios arqueológicos; para la preparación se han identificado sustancias minerales, animales y/o vegetales. Con la mezcla de todos estos elementos se logra la obtención de pigmentos que se utilizaron para lograr la diversidad de colores que se plasmaron en las rocas. Para depositar todo ese contenido natural obviamente debió haber algún recipiente de piedra o cerámica, también, en algunos casos, pinceles, ya que se puede identificar la mano del individuo que hizo la pintura.

Para el caso de Aguascalientes, las pinturas rupestres representan un testimonio que demuestra que, antes de la colonización española, existieron sociedades humanas establecidas y consolidadas, y lograron adaptarse al medio ambiente de la región, ya que en la mayoría de los sitios, con pinturas rupestres localizadas en el Estado, se ha comprobado un asentamiento humano, ya sea de dimensiones considerables o un lugar de paso (evidencia de nomadismo).

³ Hambleton, Enrique, “Lienzos de Piedra”, en *Arqueología Mexicana. La Península de Baja California*, vol. XI, núm. 62, julio-agosto de 2003, p. 46.

Estas pinturas han logrado conservarse hasta la actualidad debido al equilibrio entre los compuestos de la pintura, la superficie de las rocas y el impacto que tuvo el medio ambiente, como lluvia, sol y actividad humana. La mayoría de las pinturas en el Estado están hechas con color rojo y naranja (o rojo claro), pero también se han detectado negras, blancas y amarillas. Las pictografías presentan algunos problemas, estos van desde el aspecto metodológico de su interpretación y del contexto, hasta la conservación misma de éstas; todo lo anterior implica un trabajo en conjunto y a largo plazo para poderse llevar a cabo. Estas manifestaciones pueden ser consideradas un lenguaje que informa un acontecimiento o sólo una impresión de cualquier índole. Lo cierto es que este testimonio presenta todo un panorama para comprender más la complejidad de las primeras sociedades humanas que se asentaron en la región y cómo con el paso del tiempo fueron desarrollando habilidades tan diversas como la agricultura, la arquitectura, el comercio, entre otros. Todo esto demuestra que en la región de Aguascalientes hubo un desarrollo humano bien organizado y desmiente ciertas posturas acerca de que sólo se dio el nomadismo, esto durante la época prehispánica.

Los antecedentes de estudio en la región

En la búsqueda de una metodología para el análisis de las pinturas rupestres no sólo en Aguascalientes, sino en el mundo tiene un problema: la palabra “arte”. Leticia González considera que este término es inadecuado y limitante, ya que tiende a ocultar el hecho de que este tipo de expresión contiene información sobre diversos aspectos del grupo social que los produjo y ella propone como un término alternativo el de “manifestaciones gráficas rupestres”.⁴ Por otro lado, otros investigadores han explorado el campo de la semiótica y consideran la pintura y el petrograbado

⁴ González, Leticia, *Teoría y método en el registro de las manifestaciones gráficas rupestres*, INAH, México, 1987.

como un proceso comunicativo al interior del cual subyace un sistema de significación susceptible de interpretación.⁵ Otro problema referente a las pinturas rupestres de Aguascalientes es su ubicación cronológica; es decir, no han sido objeto de un estudio más intenso para tener su datación correcta y así lograr comprender la época y la influencia cultural que hayan tenido. Sin embargo como antecedente de estudio están los reportes y levantamientos de Daniel Valencia, investigador del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) que actualmente trabaja en el Centro INAH Querétaro. Valencia, en su paso por Aguascalientes, emprendió un proyecto titulado “Identificación, catalogación y conservación de sitios con pintura rupestre en el estado de Aguascalientes”.⁶ Este trabajo, que consta de varios informes, reúne toda su investigación realizada en diferentes temporadas; no sólo estudio Aguascalientes, sino varios sitios de Jalisco y Zacatecas. De esta manera, su trabajo representa la aportación más importante al estudio de pinturas rupestres en Aguascalientes, ya que concluye registrando ocho sitios en el Estado con manifestaciones pictóricas: 1) El Ocote, 2) El Huipil, 3) El Tepozán, 4) Los Letreros, 5) La Montesita, 6) Cerro La Campana, 7) Los Bancos y 8) Piedra de las Monas. De todos éstos, los más diversos e importantes fueron El Ocote y El Tepozán.⁷

La metodología que se debe de llevar a cabo en un sitio con pinturas rupestres se resume en cuatro aspectos: 1) la identificación: acudir a una denuncia para corroborar si se tratan de pinturas; 2) hacer un registro de los sitios con esta manifestación; 3) identificar el deterioro y su conservación para su posterior estudio; y 4) una vez que se tienen los anteriores, comenzar con una investigación de carácter interdisciplinario para su interpretación, difusión y conservación.

⁵ Crespo, Ana María, “Análisis semiótico de la pintura rupestre. Propuesta metodológica”, en Viramontes Anzures, Carlos y Crespo, Ana María (coords.), *Expresión y Memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*, INAH, México, 1999, pp. 32.

⁶ Valencia Cruz, Daniel, “Identificación, catalogación y conservación de sitios con pintura rupestre en el estado de Aguascalientes”, Informe técnico final, Centro Regional del INAH, Aguascalientes, Aguascalientes, 2004.

⁷ *Ibidem*, pp. 27-29.

De lo anterior, la metodología propuesta por Valencia en Aguascalientes es básicamente la mencionada anteriormente, sólo que él se limitó a lo requerido en el momento en que realizó su trabajo. Finalmente, se necesita tiempo, dinero, interés, conciencia y un amplio conocimiento de la historia prehispánica de México.

Pinturas rupestres en El Ocote

El sitio arqueológico El Ocote se localiza a 47 kilómetros en la parte suroeste de la capital del Estado, el sitio se encuentra a 2 kilómetros de la comunidad El Ocote y el cerro donde esta detectado es llamado localmente “Los Tecuanes”. La región donde se localiza la zona de El Ocote corresponde a una porción del amplio valle de Aguascalientes y tiene un clima semicálido y semiseco. La ubicación específica del asentamiento prehispánico denominado El Ocote tuvo la posibilidad de obtener recursos indispensables para el desarrollo de la vida humana. El lugar se encuentra protegido por una serie de lomas bajas y puede decirse que se distribuye sobre y en torno a la formación conocida actualmente como cerro Los Tecuanes, que viene siendo una especie de península que se desprende a su vez de las estribaciones ubicadas al sureste de la sierra El Laurel.⁸

Las investigaciones arqueológicas en El Ocote han arrojado una información trascendental acerca del pasado prehispánico en el Estado. Este sitio demuestra contundentemente que la región de Aguascalientes también fue partícipe de la historia prehispánica de México.

Dichas investigaciones han sido desarrolladas y analizadas de manera ininterrumpida desde el año 2000 por parte de los arqueólogos adscritos al Centro INAH-Aguascalientes: Ana María Pelz Marín y Jorge Luis Jiménez Meza.

Las pinturas rupestres encontradas en el sitio arqueológico de El Ocote son de una complejidad muy particular; en total, hasta

⁸ Pelz Marín, Ana María y Jiménez Meza, Jorge Luis, “Arqueología en Aguascalientes El Ocote”, en González Esparza, Víctor Manuel, *La reinención de la memoria. Ensayos para una nueva historia de Aguascalientes*, Tomo I, ICA, México, 2007, p. 87.

el momento, se han detectado pinturas en tres zonas distintas del sitio arqueológico y todas éstas con una orientación hacia el poniente. El conjunto principal de pinturas se encuentran localizadas en la parte baja del frente rocoso que está orientado hacia el poniente en el cerro de Los Tecuanes (véase foto 2).

El pequeño elemento antropomorfo aislado se localiza en la parte superior del cerro, estando pintado en el costado de un paso rocoso; y los dos conjuntos menores (el del bloque exento y el de La Troje), se ubican a escasos metros del conjunto principal siguiendo la vereda que pasa enfrente de la pared poniente hacia el norte.⁹

Su interpretación y composición aún están en proceso de investigación. Un primer levantamiento y análisis general de las pinturas fue realizado por Daniel Valencia.¹⁰ Cabe señalar que en el trabajo realizado por Valencia se catalogaron e identificaron sitios localizados en los estados de Jalisco y Zacatecas para conjuntarlos con lo hecho en Aguascalientes; sin embargo, es importante aclarar la labor de “Don Chepito” para que Valencia tuviera un registro más completo en cuanto a los sitios de Zacatecas, dato que Valencia nunca destaca. En continuidad con su trabajo, los arqueólogos Ana Pelz y Jorge Jiménez también han realizado algunos avances al respecto, no obstante, éstos han enfocado su trabajo principalmente al asentamiento humano. La importancia y trascendencia de su trabajo ha revelado importantes avances para el estudio de la época prehispánica, particularmente del estado de Aguascalientes.

Actualmente, la información que se rescata del asentamiento prehispánico de El Ocote (único sitio en Aguascalientes trabajado de manera arqueológica) está dividida en tres aspectos a destacar: el



Foto 2: El Ocote, Ags.
Mario A. Palacios Díaz

⁹ Cruz Flores, Sandra, “Diagnóstico y propuesta para la conservación de las pinturas rupestres de la zona arqueológica de El Ocote, municipio de Aguascalientes”, Coordinación Nacional del Patrimonio Cultural INAH México, Aguascalientes, junio 2003, p. 9.

¹⁰ Valencia Cruz, Daniel, *op. cit.*

primero es sobre el tema central de mi trabajo, las pinturas rupestres del sitio; en segundo término esta toda la investigación respecto al sitio, es decir, al asentamiento tanto ceremonial como habitacional, las construcciones localizadas y consolidadas; y en tercero, todos los materiales culturales que se extrajeron de las excavaciones: cerámica, lítica, bajareque, concha, hueso, etc. En el contexto del panel principal de las pinturas de El Ocote se encontraron materiales que pueden aportar valiosa información acerca de su temporalidad y el conocimiento sobre la sociedad asentada en el cerro. Durante la excavación se localizaron abundantes fragmentos de cerámica, lítica, y artefactos de molienda con restos de pigmento rojo, así como parte de un entierro humano *in situ*.¹¹

De los elementos encontrados en el contexto del panel principal de las pinturas y comparando el material de este punto con los otros puntos del sitio arqueológico nos demuestran que probablemente las pinturas y el asentamiento son contemporáneos. El sitio despierta un enorme misterio acerca de los pobladores que crearon las pinturas, ya que con los trabajos de comparación de la cerámica nos podemos plantear que el lugar fue ocupado por diferentes grupos indígenas antes y después de la creación de las pinturas, hipótesis que con los avances arqueológicos, etnólogos, antropólogos y físicos serán aclarados eficazmente. En sitios del norte de México con manifestación pictográfica son pocos los que han sido datados con C14. Aparte del “Gran Mural” también existen sitios en el occidente de país, como La Coba (datado del 200 a 600 d. C., aprox.) e Ixtlán (datado del 300 a. C al 200 d. C., aprox.), ambos en Nayarit.¹²

En este sitio, las manifestaciones, en este caso, son de petrograbado, que tienen ciertas similitudes con pinturas ubicadas en el interior de Aguascalientes; pero en el caso de la cerámica, las similitudes también son a considerar. Por ejemplo, la cerámica de La Coba presenta estilos encontrados con la de El Ocote, sin embargo,

¹¹ Pelz Marín, Ana María y Jiménez Meza, Jorge Luis, *op. cit.*, p. 90.

¹² Mountjoy, Joseph B., “Antigüedad, interpretación y evolución estilística de los petroglifos en el occidente de México”, en Casado, María del Pilar y Mirambell, Lorena, *El arte rupestre en México*, INAH, México, 1990, pp. 470-489.

hay semejanzas como el esgrafiado (incisiones hechas posiblemente con la punta de alguna piedra o un hueso adaptado para tal fin) y el color café pulido.

Análisis de las pinturas de Aguascalientes

Sobre las razones para realizar las pinturas rupestres me he encontrado con numerosas explicaciones, éstas van desde la simple elaboración o por simple ocio, hasta la necesidad de plasmar algo más importante –un complejo lenguaje con contenidos particulares. En el caso de la región de Aguascalientes, las manifestaciones pictográficas se encuentran en diferentes contextos tanto humanos como naturales, como pueden ser cuevas, abrigos rocosos, paredes rectas en los cerro, etc. Como ya lo explique en el apartado anterior, las pinturas están asociadas a un asentamiento humano, además de que las tres pinturas localizadas en el sitio El Ocote están ubicadas hacia el lado poniente del cerro Los Tecuanes, esto posiblemente tenga un significado para sus pobladores: el atardecer en el lugar. En las pinturas se pueden apreciar un grupo de animales cuadrúpedos y humanos emulando, quizás, algún acontecimiento sagrado del sitio, más adelante, al lado izquierdo de este grupo, está una figura antropomorfa, la cual su cabeza es triangular, esto puede ser interpretado como una especie de tocado para diferenciar a este sujeto de las demás personas que se aprecian en el panel. La figura del hombre se ve plasmada en los tres sectores del sitio y cada uno de estos muestra un estilo diferente de diseño; los elementos pueden estar asociados con lo sagrado, ya que se diferencia el área habitacional del área ceremonial, y los tres sectores de pinturas están ubicados dentro del área ceremonial: el panel principal parece ser parte de un camino que conduce a una parte más lejana del cerro; el segundo conjunto está localizado a un lado de unas terrazas y el acceso, vía escalinata, a la parte más alta del sitio; la tercera, un hombre aislado, está en la cima, en el área ceremonial, que conecta con la parte más alta del cerro Los Tecuanes. Todos estos elementos pueden demostrar la importancia de crear pinturas en lugares claves, de ahí la trascendencia que pueden tener las pinturas.

Tomando otro ejemplo de Aguascalientes, en el cerro El Varal, las pinturas se localizaron en un abrigo rocoso que está en medio de un enorme valle en la cima del cerro, elementos diferentes a El Ocote. Éstas también muestran figuras antropomorfas y zoomorfas y hasta la fecha no se ha encontrado un asentamiento humano, pero no se puede descartar dicha posibilidad.

Estas pinturas como las presentes en Los Letreros (Rincón de Romos), El Hupil (Aguascalientes), La Montesita (Asientos), La Campana (Jesús María), están sin la evidencia de un asentamiento humano como lo puede demostrar El Ocote y por comprobar las de El Tepozán (Calvillo), Los Bancos (El Llano) y El Varal (Jesús María) con evidencias de construcciones y material cerámico.

Así que pudieron ser numerosas razones por las cuales los grupos humanos realizaran estas manifestaciones. Actualmente, se puede apreciar esta manifestación en comunidades indígenas. De esta manera, las representaciones artísticas tendrían su origen en rituales y la mayoría de las figuras antropomorfas y zoomorfas pueden proceder de alucinaciones a las cuales se les tenía un particular significado. También es muy importante el entorno natural para la obtención de los recursos para realizarlas.

Ahora bien, al buscar en los documentos coloniales algún vínculo con las pinturas nos encontramos con el registro de hechos exclusivos a la guerra y a la evangelización, pero difícilmente para el conocimiento de la vida cotidiana de los pueblos indígenas, al menos para la región chichimeca, ya que para el valle de México si se cuenta con información antropológica detallada. Así que para la región sólo nos topamos con información acerca del exterminio de las naciones chichimecas, la explotación de las tierras y los logros obtenidos por conquistadores, religiosos y colonizadores europeos. Se habla generalmente de la situación de estas sociedades indígenas, pero no abundan en información, sólo se limitan a la observación para obtener sus propias conclusiones.

Conclusiones

La finalidad de este trabajo consistió en hacer una introducción al trabajo de las sociedades prehispánicas que se asentaron alrededor del estado de Aguascalientes y dar a conocer todos los elementos que conformaron a estos grupos indígenas, en este caso las manifestaciones realizadas en las piedras, las cuales demuestran un nivel de conocimiento de su entorno de una manera a destacar. Si las pinturas rupestres fueron un factor importante para el grupo prehispánico, en el sentido ritual-ceremonial, su importancia es entonces un punto destacable. Estas manifestaciones pueden demostrarnos el nivel de cultura que lograron los indígenas septentrionales y por cuánto tiempo las practicaron para tratar de entender la naturaleza y así registrar acontecimientos, rituales, calendarios, episodios de guerra, técnicas para cazar, etc. Todos estos elementos demuestran la enorme importancia que guardan y lo importante que es su registro, conservación, interpretación y difusión de las mismas.

Bibliografía

- Crespo, Ana María, “Análisis semiótico de la pintura rupestre. Propuesta metodológica”, en Viramontes Anzures, Carlos y Crespo, Ana María (coords.), *Expresión y Memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*, INAH, México, 1999.
- Cruz Flores, Sandra, “Diagnóstico y propuesta para la conservación de las pinturas rupestres de la zona arqueológica de El Ocote, municipio de Aguascalientes”, Coordinación Nacional del Patrimonio Cultural INAH México, Aguascalientes, junio 2003.
- González, Leticia, *Teoría y método en el registro de las manifestaciones gráficas rupestres*, INAH, México, 1987.
- Hambleton, Enrique, “Lienzos de Piedra”, en *Arqueología Mexicana. La Península de Baja California*, vol. XI, núm. 62, julio-agosto de 2003, pp.
- Mountjoy, Joseph B., “Antigüedad, interpretación y evolución estilística de los petroglifos en el occidente de México”, en Casado, María del Pilar y Mirambell, Lorena, *El arte rupestre en México*, INAH, México, 1990, pp. 470-489.
- Pelz Marín, Ana María y Jiménez Meza, Jorge Luis, “Arqueología en Aguascalientes El Ocote”, en González Esparza, Víctor Manuel, *La reinvencción de la memoria. Ensayos para una nueva historia de Aguascalientes*, Tomo I, ICA, México, 2007, pp.
- Valencia Cruz, Daniel, “Identificación, catalogación y conservación de sitios con pintura rupestre en el estado de Aguascalientes”, Informe técnico final, Centro Regional del INAH, Aguascalientes, 2004.